

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 246

Sevilla—Sábado 25 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

## Interpelaciones retóricas

El debate político iniciado por Romero Robledo acabó en el mayor vacío y en la más triste soledad.

La Cámara, siguiendo en esto al país, apenas si se dió cuenta de ello; y si se la dió, lo recibió con la indiferencia que se observa fuera para cuanto hace relación con los ejercicios de la palabra, que antes arrastraban a las masas hasta las barricadas, ó cuarteaban el edificio ministerial y daban con el Gobierno en tierra.

Peró los oradores no son gentes que renuncian fácilmente a hacer alarde de sus facultades y les encanta y los emborracha el abuso de los adjetivos con que la prensa da cuenta de sus oraciones; y, aunque sin saber por qué, han desamparado a Romero en esta ocasión, dejándole solo, se aprestan a provocar un nuevo debate Nocedal y Melquiades Alvarez, que entretendrán unos días la Cámara y harán trabajar desesperadamente a los taquígrafos, sin más finalidad que la conocida y sin otro objeto que lo que hemos dicho antes: lucirse, recibir el aplauso, el abrazo entusiasta y el apretón de manos del amigo y algunas palabras pronunciadas al oído, como éstas:—Es usted el primer orador del mundo.

Nocedal declarará por milésima vez que es un enviado de Dios a esta tierra para purgarla del liberalismo volteriano y restablecer la santa loquisición contra todas las heregias; que Dios y él en su nombre, con los obispos de acólitos o asistentes, está encargado de esa misión celestial; otras cuantas lindezas dichas con la ironía trasnochada que acostumbra; insultos contra todo lo que no sea él, sin aceptar responsabilidades de lo que dice, que para eso es pontífice máximo del ultramontanismo, aunque tenga que mendigar otra acta de diputado para sustituirse a la acción de algún ofendido y reirse de los tribunales de justicia.

El otro, el republicano, a quien no inferimos la ofensa de suponerle capaz de pasar el puente coronado, aunque seduce mucho una cartera, siquiera este cargo haya venido tan a menos desde que lo ejercieron los Tejada de Valdeseira y los García San Miguel y lo ejercen los Suárez Inclán; pero este orador aspira también a una manera de pontificado de la llamada conservaduría republicana, y tiene grandes sacudidas nerviosas por definir y proclamarse asimismo jefe de esa iglesia, de que no es fundador, sino un mediano copista.

La labor del diputado asturiano parécenos a los republicanos inhábil é inoportuna y dirigida principalmente a mostrar una disidencia; porque como no sea para esto, no alcanzamos el propósito del ambicioso retórico; y por lo mismo que es un hombre de verdaderos méritos, nos admira mas la prisa que tiene por llegar y el afán inmoderado de mostrarse en público como un ambicioso vulgar ó un trashumante ayuno de conocimientos y de cultura, pero locuaz y descarado, para que las trompetas proclamen sus triunfos.

¿Qué quedará del debate más que los alardes y el derreche de elocuencia? Nada, digo, si; una nota tristísima: que derecha é izquierda y centro no se preocupan de los verdaderos intereses del país, y que sólo les importa que brille su persona, aunque se pierdan las colonias y aunque hayamos entregado después al extranjero con nuestro crédito toda la vida económica, toda la actividad industrial y toda la fuerza productora de nuestro suelo y de nuestro subsuelo.

Lo que digan los que contesten a los interpelantes precipitados será lo mismo de siempre.

El Sr. Salmerón ha hecho bien en romper con la tribuna de los convencionalismos y agarrarse fuertemente de la bandera redentora de la acción; porque el país, que ve con indiferencia lo que hacen los oradores, secundará con entusiasmo la acción de los hombres que quieren redimirlo por la fuerza.

## Murmuraciones

La nota cómica gubernamental la ha dado el Sr. Montilla con su proyecto de ley sobre la definición de los delitos de injuria y de calumnia.

Todos los periódicos madrileños la combaten, pero la combaten en serio, indudablemente, porque no conocen el alcance de esas modificaciones que quiere hacer en el Código y en la Constitución el Sr. Montilla con el objeto exclusivo de vengar agravios personales, y que, después de ser ministro, pueda ejercer su cacicato en Jaén con la mayor tranquilidad.

Ni el Sr. Romero Robledo, ni los colegas de Madrid, se habrán tomado el trabajo de repasar la prensa de provincias, y de ver en ella los desafueros que se cometen por esas figuras borrosas con que se alimenta nuestra política actual.

El Sr. Montilla en Jaén es como Pidal en Asturias, en donde no se menean las hojas de los árboles sin su permiso.

Los desafueros, los abusos, los atropellos cometidos por dicho señor, le han granjeado los mayores enemigos, y se han fundado periódicos exclusivamente para zaherir, mortificar y discutir la conducta política del Sr. Montilla en Jaén.

Dicho señor, encontrándose hecho ministro de golpe y porrazo, se ha dicho:

—Hagamos una ley para andar por casa, y que nadie pueda chistar en mi distrito sin encontrarse enredado entre las mallas de la ley.

A eso no más obedece el proyecto del señor Ministro de Gracia y Justicia.

Nada le importa a él—¡a buen seguro!—que se apruebe su proyecto con la condición de que no han de regir sus artículos sino en su distrito.

¡Si para eso lo ha hecho nada más!

Se ha publicado una real orden prohibiendo a la guardia civil que viaje en los trenes, como ha venido haciendo hasta aquí, en comisión de servicio.

Unicamente de noche se autoriza para que vayan dando guardia.

Nosotros lo hacemos público para que llegue a conocimiento de los señores viajeros, con objeto de que, al salir la aurora, echen mano al revolver, y que no lo enfunden hasta que las sombras aparezcan.

De día, con sol y con guardia civil, roban en los trenes...

¿Qué va a pasar ahora?

Pensándolo nada más dan ganas de abrocharse.

Uno de los peregrinos españoles, de la tanda última que ha ido a Roma, ha fallecido.

Este católico apostólico romano español fué por indulgencias y ha salido trasquilado.

¡Anda, fíate del Papa y no te cures la enfermedad que tengas, y ya verás!

Anoche abrió sus puertas el teatro Cervantes con compañía chica y por secciones grandes.

El público ha salido de gozo delirante, diciendo a todo el mundo que en toda España hay una tiple tan tiple como Domingo (Carmen).

Las chicas son muy guapas, los chicos muy formales...

En fin, hasta la Empresa, ¡y esto sí que es notable! resulta muy simpática porque derrocha y sabe llevar agua al molino y que las piedras anden moliendo el fino grano que proporciona el Arte.

Ortas (don Casimiro) está dispuesto a darle al público, que quiere cosa buena y de balde, todo aquello que pueda gustar proporcionarle...

Casimiro, si fuera verdad indubitable ese deseo tuyo, pedía yo mi parte: ¡me llevaba a la tiple al cielo con los ángeles!

El vicepresidente de la República Argentina se marchó ayer de Sevilla con dirección a Granada.

Las autoridades y los amigos que acudieron a la estación a despedirlo estuvieron con él muy obsequiosos, y hasta gritaron, es decir, hubo uno que gritó:

—¡Viva la República... Argentinal!

A lo que contestaron todos:

—¡Vivaal!

Y nada más.

Como el rey de España estaba de cacería en el Pardo, no se acordaron de él.

Es muy conveniente que, de cuando en cuando, nos visiten estos señores republicanos, para ir acostumbrándonos a decir ¡Viva la República!

Porque aunque el grito de ¡Viva la República! no es pecaminoso, y mucho menos desde que la Anarquía se ha proclamado el gobierno del porvenir, como el ¡Viva la República! pone nerviosos a los neos, es oportuno repetirlo, a ver si los matamos a disgustos, ya que no somos capaces de matarlos de otro modo.

Insistamos, pues, en gritar ¡Viva la República!

Afortunadamente la empresa de Consumos no cobra por ello.

Dice un telegrama:

«Al entrar esta tarde en el salón de conferencias del Congreso el señor Romero Robledo, encontróse con el ministro de Gracia y Justicia, al que se dirigió, diciéndole, con referencia al proyecto de ley sobre difamación:

—¡Qué ley ha hecho usted! En otros tiempos hubiérase armado una revolución.»

Es indudable.

En los tiempos, ¡en aquellos tiempos! de Sagasta, Becerra y demás revolucionarios metidos hoy a sacristanes.

Y en los tiempos en que el mismo Romero Robledo podía sobre el edificio del Ministerio de Hacienda aquel letrero que tanto gusto dió, y que decía:

—¡Abajo la raza espúrea de los Borbones!

Por cierto que se equivocó.

Porque no está abajo.

¡Sino que está arriba, y él besándole los chancos!

Telegrafan desde Valencia:

«Durante las operaciones militares algunos soldados del regimiento de Guadalupe faltaron a un oficial, quien les dió de sablazos, hiriendo en una mano a uno y causando contusiones a otros dos.

Otro soldado del regimiento de Vizcaya faltó a un sargento, recibiendo un culatazo en la cabeza.—Vinaixa.»

¡Pero esas operaciones han sido militares ó quintigicas?

Y añade otro telegrama firmado por Guix:

«Y, por último, un soldado falleció a consecuencia de una pulmonía.»

¡Les digo a ustedes que las operaciones en Valencia han causado más destrozos que el volcán de Monte Pelado en la Martinical.

CARRASQUILLA.

## Napoleón antimilitarista

Ver en Napoleón el prototipo del militarismo era hasta ahora lo corriente, al menos entre simples mortales que saben poco de historia y se atienden al correspondiente manual. El ogro de Córcega, el Buonaparte de la leyenda, el coloso que regalaba a sus pacientes y deudos monarquías y repúblicas como un cliente cualquiera regala a su médico un jamón, fué tenido siempre por el representante más genuino del poder arbitrario, despótico, que nace de la fuerza y tiene su origen en los campos de batalla. Los amantes del ejército, de sus glorias, de sus prerrogativas, de sus privilegios, consideraron siempre como uno de los suyos al héroe ante cuya grandeza tienen que rendirse aun los que, con justicia, aborrecen el militarismo y ven en la guerra una supervivencia del salvajismo primitivo.

Pues bien; ahora resulta... que no hay tal cosa; que Napoleón fué uno de los nuestros, un hombre civil, si los hay. Lo dice y hasta lo prueba M. Gustavo Canton en un libro que acaba de dar a la estampa—*Napoleón antimilitarista*, París, Alean.—Según nuestro autor, el gran Buonaparte, lejos, muy lejos de representar el predominio del régimen militar, es la expresión y la encarnación suprema del poder civil y de la soberanía nacional.

M. Canton nos presenta al Emperador asegurando ante el Consejo de Estado, cuando este cuerpo discutía sobre la institución de la Legión de honor, «que el gobierno militar no arraigaría jamás en Francia, a menos que la nación se embruteciese.» Y no escatima nuestro autor los tex-

tos en apoyo de sus afirmaciones. He aquí algunos:—«Muchos generales—dice Napoleón en una de sus correspondencias—se figuran que su autoridad es del mismo género que la autoridad civil y que se halla comprendida entre los poderes públicos, cuando es solamente la garantía de éstos. Equiparan los grados militares a los grados de la administración, cuando en realidad entre unos y otros no hay ninguna analogía, pues los grados militares sólo confieren autoridad sobre los inferiores, mientras que los grados administrativos dan autoridad sobre los inferiores y sobre los ciudadanos, lo cual constituye el poder público.» En 1800, siendo Napoleón cónsul y hablando con Roederer de la eventualidad de su muerte, decía:—«No hace falta un general en este puesto; es necesario un hombre civil. Si muriese dentro de tres ó cuatro años é hiciese testamento, diría a la nación que se guardase muy bien de instituir un gobierno militar y que nombrase un magistrado civil.» En otra ocasión, escribía:—«El primer deber de los militares es el respeto a la autoridad civil.»

M. Canton refiere un sinnúmero de conflictos surgidos entre el elemento civil y el militar, en los cuales Napoleón se colocó decididamente al lado del primero. En 1806, Junot, gobernador de una provincia italiana, cometió una arbitrariedad con un prefecto. Napoleón le escribió: «Habéis tratado a un prefecto como si fuese un cabo de vuestra guarnición... Sólo tengo que decirles que si el asunto no se arregla a satisfacción del prefecto, no os volveré a emplear jamás.» Como los alumnos de la academia de artillería de Metz armasen en cierta solemnidad un escándalo por el estilo del promovido aquí no ha mucho por los cadetes de Valladolid, Napoleón les sentó cumplidamente las costuras, después de expresar su disgusto al ministro de la guerra.

Sabido es cómo trataba Napoleón a sus generales. Verdad es que casi todos ellos eran unas personas despreciables, pero aun así, llaman la atención las palabras durísimas con que Napoleón les significaba su desprecio. A unos los calificaba de ladrones, a otros de bandidos. No se fiaba de ellos ni poco ni mucho. Los tenía constantemente vigilados por espías que los seguían a todas partes y no perdían el más insignificante de sus movimientos. Los obligaba a devolver al tesoro las enormes sumas que robaban en los países conquistados y los exponía a la vergüenza pública. Para inspeccionar las cuentas de la administración militar nombraba funcionarios civiles.

No sólo era Bonaparte, según M. Canton, un hombre civil: odiaba el militarismo. Por paradójico que ello parezca, no otra cosa se desprende de las siguientes palabras que M. Canton atribuye al héroe de Marengo y de Jena:—«El militar no conoce más ley que la fuerza; sólo se ve a sí propio. El hombre civil, por el contrario, sólo ve el bien general. Es propio de militares quererlo todo despóticamente, mientras que los hombres civiles lo someten todo a la discusión y a la verdad. Podrán tener diferentes puntos de vista y engañarse a veces, pero de la discusión sale la luz.»

ÁLVARO DE ALBORNOZ.

## El purgatorio se alquila

A lo que dice un francés, aficionado a la estadística y que ha descubierto que la tal mansión está vacía desde hace muchos siglos.

Las indulgencias plenarias ó parciales, concedidas por los papas, son infinitas. Su enumeración llenaría folios de folios. La mayor parte consisten en ciertas prácticas muy fáciles, que se cumplen en dos ó tres minutos, y todas ó casi todas están destinadas a sacar las almas del Purgatorio.

Además de los simples fieles ó de los fieles simples, hay, por lo menos, un millón de curas católicos, frailes y monjas, y toda esta gente pasa su tiempo en mascarullar oraciones dirigidas a los difuntos en su mayoría. Cada sacerdote les consagra un recuerdo en su misa todos los días, y aun los católicos poco fervorosos rezan por sus parientes y amigos. En todas las iglesias del universo se celebra una octava todos los días

conseguida expresa mente á desalojar el Purgatorio.

Expuesto esto, hé aquí ahora los cálculos: El mundo tiene 150 millones de católicos, de los cuales mueren, según la estadística, 10,125 por día.

De éstos, más de las tres cuartas partes. Mejor aún: admitiendo que los 10,125 católicos que mueren por día ingresen en el Purgatorio, suposición evidentemente falsa, y reduciendo esta cifra á la mitad, ó sea á 5,052, aún resulta muy excesiva, pues los condenados y aquellos que van en derecha al cielo forman la inmensa mayoría, los condenados sobre todo.

Así es que en solo devoto, ganando diez veces por día la fácil indulgencia de Pio IX, salva 5,350 almas, 288 más de las que el Purgatorio recibe; y, por lo tanto, una sola persona puede vaciar cada noche el Purgatorio antes de dormirse.

Suplico, en vista de esto, á las personas que dan cuartos para ese acto caritativo, que se retraigan en adelante.

Aun cuando creo innecesaria la advertencia. En cuanto los curas se enteren de que sus rezos son perfectamente inútiles, renunciarán á los millones de millones que les produce el acarreo de almas desde el Purgatorio al Cielo.

Son muy delicados ellos para aprovecharse de la ignorancia de los demás, una vez convencidos de que se han equivocado. Alguno habrá que si no fuera por dejar viuda á su ama se moriría de pena por no hallarse en condiciones de devolver inmediatamente á sus feligreses lo que por equivocación les haya cobrado.

Los conozco muy bien; estas gentes se condenan, porque muchos son los llamados y pocos los escogidos; mas para evitar discusiones, admitamos que todos vayan al Purgatorio.

Si ahora por cada mil católicos vivos se gana una indulgencia plenaria en veinticuatro horas, los 150 millones salvan todos los días 150,000 almas; y si se gana solamente una indulgencia plenaria por cada 10,000 católicos, se salvan diariamente 15,000 almas, ó sea casi un tercio más de las que recibe el Purgatorio.

Pero las cifras que preceden no dan aún idea de la fabulosa cantidad de almas que se sacaban del Purgatorio, si éstas se encontrasen allí. Un ejemplo.

El 16 de Abril de 1856, Pio IX concedió todas las indulgencias de la Tierra Santa: de las siete basílicas de Roma, de la Porciúncula y de Santiago de Compostela, á todo fiel portador de un cierto escapulario azul, cada vez que rezara seis *Pater, Ave y Gloria*, sin necesidad de confesar ni comulgar. Por otra parte, las indulgencias de que se trata, son prodigiosas: San Ligorio, en su obra *La Gloria de María*, tomo II, capítulo 6, dice que las plenarias se elevan á 533, y que las parciales son infinitas.

De modo que diez personas piadosas, repitiendo el susodicho ejercicio diez veces en veinticuatro horas, salvan cada día 53,300 almas, ó sea 43,175 más del número de católicos que mueren.

CARTA ABIERTA

A ALFREDO MURGA

Pensé contestar al artículo de usted, *Cuatro años antes*, con otro cuyo título está bien indicado: *Cuatro años después*.

Pero quizás alguien creyese que yo buscaba, amparándome en la defensa de un artista meritísimo, desquite al agravio que recibí de un compañero y amigo, cuando hice, en fecha no lejana, crítica de la gestión de un empleado poco escrupuloso é inepto en el desempeño de sus deberes administrativos.

El temor de que se supiera eso detiene mi pluma y teniendo sobrada materia y argumentos de gran valía para demostrar que el Fuentes maltratado por usted ayer (cuatro años antes), es el mismo justamente elogiado hoy (cuatro años después) en *El Liberal*, hace que dé por terminado el incidente.

¿A qué seguirle? ¿A qué proporcionar el placer de que se refocilen con estos dimes y diretes periodísticos esos mismos sujetos á quien usted erróneamente achacó la paternidad del suelto publicado en EL BALUARTE?

Fuentes es—según mi opinión—el mismo artista de *cuatro años antes*, sin el defecto que entonces, por enfermedad, tenía en la voz y con algún mayor dominio de la escena. Usted opina que el progreso de Fuentes, como actor, ha sido extraordinario... Perfectamente.

No merecía el asunto haber desenterrado viejos textos; máxime cuando de ellos solo entresaca usted las dedaditas de miel puestas en

aquellos, y deja en olvido los puñados de acibar que arrojó sobre el joven artista, cuyos triunfos de entonces eran tan legítimos como los de hoy.

Y nadie puede creer (aunque usted lo afirma) que se beneficia al artista que comienza con indiscutibles condiciones para alcanzar puesto de honor, amargándole los éxitos con críticas acerbas y apasionadas.

Porque si *cuatro años antes* le parecía á usted poca cosa la figura de Fuentes para ponerla al frente de una compañía en el primer teatro de Sevilla, ¿cómo es que su pluma enmudeció *tres años antes* al ocupar el expresado puesto ese mamarracho artístico que se llama Agapito Cuevas?

La severidad, al juzgar cosas y personas, hay que distribuirla por igual. Lo contrario es mostrar simpatías ó antipatías que concuerdan muy mal con el oficio de crítico.

De usted seguro servidor, q. b. s. m., ANTONIO SOTO.

De actualidad

En Durkerque los huelgistas asaltaron el Palacio de Justicia y varios almacenes é incendiaron viveres.

Hubo colisiones encarnizadas. Un teniente de caballería y la mayoría de los comisarios de policía resultaron heridos. Llegaron cuatro regimientos, proclamándose el estado de sitio.

Posteriormente en la Cámara francesa leyóse telegrama diciéndo que se restableció la tranquilidad y que hoy se reanuda el trabajo.

En Lérida verificóse la reunión de los catalanistas y de la representación de la Unión Nacional. Discutieron las bases de la unión.

Los demócratas y la prensa liberal combaten el proyecto sobre la difamación, proyectado por Montilla.

*El Liberal* dice que va principalmente contra la prensa y no lo hubiera presentado ni el Marqués de Vadillo.

Murcia: es posible que mueran tres heridos de la explosión de Nora.

Sobre las causas de la explosión guárdase gran reserva.

Instrúyense diligencias por la autoridad militar.

Desconfiase de que prevalezca el proyecto sobre bases para la reforma municipal, por variar completamente el régimen.

Nueva York: los huelgistas cometen muchos actos de violencia contra los obreros que continúan en el trabajo.

Volaron och casas propiedad de los unionistas.

En la sesión del Congreso notóse gran desanimación. Después de algunos ruegos sin interés, Lombardero ocupase del mitin de Valdeorras, diciendo que la benemérita empleaba el mauser, matando á algunos pacíficos.

Montilla contestale que repelían la agresión. Lombardero ocupase de la manifestación de la Coruña contra los barcos franceses que pescaban en aguas jurisdiccionales con aparejo prohibido, y dice que urgen instrucciones.

Nocedal anuncia que se ocupará de la gestión de todos los ministros; de las audacias de Romanones en la enseñanza; de las apatías de Weyler y Veragua de las cuestiones religiosas, social y otras; pero que encontrándose ausentes Silvela y Canalejas, prefiere hacer una interpelección el lunes.

Sagasta la acepta. Romero imita á Lombardero, combatiendo el uso del mauser.

Considera el proyecto de difamación atentatorio á las libertades, y le califica de golpe de Estado.

Anuncia que la obstruccionará. Sagasta contesta á Romero que el proyecto se dirige á los calumniadores y difamadores. Justifica el empleo del mauser contra los amotinados que emplean todas las armas.

Romero insiste en que se modifique el empleo del mauser en el interior de las poblaciones.

Sostiene que el proyecto de difamación imputa como delincuente á todo aquel que moleste á otro.

—Su señoría es delincuente mío, pues me molesta. (Risas.)

Eligióse segundo vicepresidente á López Muñoz.

Lacueva rectifica extensamente y Pulido definiendo la pureza del pimentón.

Nocedal, accediendo á los ruegos de López Domínguez, aplazará su interpelección sobre el término del debate político del Senado.

Mañana marcha á Valencia D. Melquiades Alvarez, para asistir á la Asamblea Universitaria.

Rodríguez conferenció con las entidades financieras del Congreso para conocer su pensamiento respecto al *affidavit* y recabar su apoyo.

Un individuo extranjero, armado de puñal y revólver, intentó atentar hace días contra el Czar, siendo detenido.

Créese posible la guerra entre Turquía y Macedonia.

En Lérida pactóse la unión de los catalanistas y Paraiso.

En 1.º de Noviembre reunirá Paraiso la Unión Nacional para acordar el programa.

En Murcia fallecieron los operarios heridos en la explosión de pólvora.

La Junta de organización del Golfo de Guinea se reunirá en breve.

Nombrará presidente honorario á Maura. Almodóvar propónese presentar en el Congreso la proposición y resumen del trabajo hecho para solicitar un empréstito de siete millones para las obras públicas de aquellas posesiones.

El Consejo del Banco ocupóse del personal de las Sucursales en Londres y París.

Examinó los modelos de nueva emisión de billetes.

Montilla no hace cuestión cerrada el proyecto de ley contra la difamación.

En Valencia, durante las maniobras, hubo un conato de insubordinación.

Un teniente hirió de un sablazo en una mano á un soldado, resultando otros dos contusos.

Un sargento privó de sentido de un culatazo en la cabeza á un soldado que le faltó.

El soldado falleció.

El sombrero de Rosita

Reinaba gran consternación en la ciudad y estaba todo el mundo con un susto y un sobresalto.... Y que el caso no era para menos.

Se había escapado de su jaula un magnífico leopardo que formaba parte de una magnífica colección de fieras ambulantes y se había ido por esos mundos, de Dios, dispuesto, ¿cómo no? á cometer desacatos y diabluras.

¡Si los cabellos se le espeluzaban á uno con sólo imaginarse entre las garras de aquel animalito, sirviéndole de solaz y entretenimiento!

¡Vaya, que era cosa de tener siempre el alma en un hilo!

Pero, ¡bah! todo pasa en este mundo, y como no se tuvo noticia de ningún percance terrorífico, ni hubo nadie que diera la menor muestra de haberle visto los hocicos á la fiera, se tranquilizaron los ánimos, volvió á circular la gente tranquilamente por las calles, y hasta echándole todo á chacota y broma, se dijo que todo había sido cosa del domador, para darse más lustre é importancia.

A propósito de eso, precisamente, hablaba Pepito con su novia en la ventana, y embromándola entre chicleo y chicleo:

—Desengánate, Rosita, le decía, eso es que la fiera ha sabido que tú respetable tía anda por ahí y tiene miedo de esgrimir sus uñas con ella.

No está por demás que sepan ustedes que, Rosita era una graciosa triguera de ojos negros, huérfana de padres, y que vivía con la tía á que se refería Pepito. Este, que no era muy del agrado de la buena señora, siempre que quería obtener alguna garantía de seguridad, solía preguntar á su novia, después del saludo consiguiente:

—¿Qué, Rosita, está la fiera en casa?

—Mira, le había dicho ella aquella tarde, ya sabes que esta noche hay retreta; yo iré y quiero que tú vayas....

—¡Yal para encontrarme allí con la arpia esa que es capaz de sacarme los ojos si me ve.

—¡No hombre, que yo he combinado un arreglo....

Ahora verás, espera un momentito. Y dando saltitos desapareció, volviendo casi en seguida con un gran lazo encarnado.

—Mira, le preguntó, ¿te parece bastante llamativo?

—¡Caramba! ¡ya lo creo!

—¡Pues bien, esta noche me lo pondré para que me distingas pronto. Tía irá á la retreta con unas amigas y yo iré por otro lado con madrinita. ¿Conque ya lo sabes, eh? Tú te escondes bien en donde no te vean y hasta que no distingas el lazo nada de acerarte.

—Está muy bien, cariño. Pero dime: ¿no vais á salir también esta tarde?

—Sí; creo que iremos á casa de las de Gutiérrez... pero así... á la negligé.... ¿No es así como se dice esa palabra que está ahora tan en moda?...

—Sí, hija, sí, esa misma es. Pero oye: si es que sales con tu tía procura no pasar por la exposición de fieras. ¡Serían muy capaz de quedarse en ella!

—¡Bah, bah!, ya sabes que no me gusta que te burles de tía. ¿Conque hasta la noche, eh?

—Sí, hasta la noche.... ¡Pero ven acá ingrata! ¿No me dices ninguna de esas cositas con las que siempre me tratanas el juicio?

—¿Cómo no, requetunantón de mi alma? ¡Que te quiero mucho!

—¡Ay!... si ¡eres más retrechera!

En fin, aquella misma noche y casi á la misma hora, estaban ambos jóvenes acicalándose, de lo más atareados para asistir á la retreta.

Ya Rosita se había puesto su magnífico vestido color rosa y su flamante sombrero de los lazos; se había pasado dos ó tres veces la borla por la cara, quitándose luego los polvos de las cejas y los labios, cuando oyó de pronto un estruendo inusitado, y así como una tromba vió aparecer á su tía hecha un energúmeno, con un sombrero completamente roto y apabullado entre sus manos.

—¡Mira, mira!—vociferaba echando fuego por los ojos—¡mira cómo han puesto mi sombrero esa maldita perra y sus cachorros! ¡Perros de todos los demonios! ¡En cuanto los pueda coger los voy á espachurrar! ¡Figurate tú, precisamente ahora que no tengo más que ese sombrero!... Pero mira, niña—añadió calmándose casi instantáneamente al observar el sombrero nuevo de Rosita—¿tú me vas á dejar tu capotita, verdad?

—¿Mi capota?... ¡quién!... no... eso no puede ser... Además... ¿Tendría usted valor de andar por ahí con ese lazo tan grande y tan llamativo?

—Vaya, niña, ahora es de noche, tú te pones un sombrero grande....

—¡No, no!... ¡que no!—gimoteó Rosita.

—Pues vaya, no se saldrá de casa, ni tú ni yo.

En fin, que la niña tuvo que acceder, y llena de coraje se encaminó á la retreta afanándose por ver de avisar á Pepito; pero antes que lo consiguiera ya éste había divisado el famoso lazo y el sombrero, y creyendo que la que estaba de espaldas á él, sentada entre un grupo de señoras, era su novia, se encaminó hacia ella de puntillas y la rozó una oreja con un bastoncito de papel.

—¡Insolente!—profrizó la dama volviendo su cabeza con dignidad.

—¡La fiera!—exclamó el joven poniendo pies en polvorosa.

Y la pobre señora, creyendo que en efecto, el leopardo escapado de su jaula se había dignado dar con su presencia mayor esplendor á la retreta:

—¡La fiera, la fiera, la fiera!—comenzó á gritar desahogada, con el mismo frenesí que los gatos en el mes de Enero.

En un instante se introdujo la confusión y el desorden por todas partes, y pasado que hubo un momento, no quedaba allí ni un alma viviente para referirlo.

Al día siguiente se comentaba el caso con extrañeza preguntándose todo el mundo la causa del alboroto, porque precisamente se había recibido un telegrama anunciado que se había logrado dar caza al leopardo.

E. GARGALLO.

TEATROS

SAN FERNANDO

Anoche, por continuar la indisposición del señor Fuentes, se representó en el teatro San Fernando la comedia *El sombrero de copa*.

Esta noche estreno del nuevo drama de don José Echegaray *Silencio de muerte*, para el cual se ha pintado una decoración nueva y se estrenará mobiliario apropiado.

El reparto de la obra es el siguiente: *Angustias*, señorita Arévalo; *Doña Mercedes*, señora Lorente; *Ints*, señora Abad (C.); *Pura*, señora Abad (J.); *Julia*, señorita Jiménez; *Raimundo*, señor Fuentes; *Genaro*, señor Calvo (R.); *Orellana*, señor Martí; *General*, señor Altarriba; *Don Rodrigo*, señor Espej; *Criado*, señor Arévalo.

Como fin de fiesta se pondrá en escena el juguete cómico *Los corridos*.

CERVANTES

¡Buena entrada!

Parecía que estábamos diez años antes. El público había respondido al llamamiento; volvió á su antiguo teatro.

El empresario debió sonreír al contemplar el lleno de la sección en que se representó *Lola Montes*, apesahado del telegrama de la Sociedad de Autores prohibiéndole «jugar á la baja».

¡Qué sociedad! ¡Fiscowich... un santo!

Más á la baja juega el teatro Eslava, donde cobrando los autores los mismos derechos de representación por sus obras que en Cervantes, la Empresa no altera el precio de una *peseta* por cuatro actos.

¿Por qué no ha prohibido la Sociedad de Autores á la empresa de Eslava esa baratura en los precios?

Y cuando la empresa de ese teatro se ha visto en la necesidad de dividir el espectáculo en secciones, cobrando cincuenta céntimos por cada una, estableció en favor del público billetes de *á peseta* para las funciones de toda la noche.

¿No se enteró de esto la Sociedad de autores? ¡Ah!...

El mejor día prohíbe la Sociedad á los empresarios, que éstos coman huevos fritos ¡Fiscowich! ¡Hidalgo!